

sobre la persona, la sociedad y el derecho. Maritain distingue entre persona e individuo. La individuación procede de la materia, y el individuo es parte de un todo social y está sometido a la sociedad. En cambio, la persona proviene del espíritu, de la forma o alma espiritual y, como tal, está sólo ordenada y sometida a Dios; y por eso la sociedad es para la persona y no viceversa. El ideal social de Maritain es una sociedad pluralista, sobre la base de una concepción natural recta de la sociedad, donde los cristianos puedan influir con su pensamiento y su acción. Con prolijidad Ibáñez expone la concepción maritainiana del hombre, la moral y sus derechos y de la sociedad. Temas ampliamente conocidos por lo demás.

El autor ensaya una crítica sobre el pensamiento de Maritain. Le reconoce grandes valores, pero señala a su vez lo que él cree desviado en el filósofo francés y no conforme con el pensamiento de Santo Tomás. Sobre todo rechaza la distinción de individuo y persona para explicar la sociedad. En lo cual tiene razón. La persona es miembro de la sociedad como persona individual, pero no como individuo opuesto a persona. Además, anota Ibáñez que el bien común como bien del conjunto de las personas, está por encima del bien de la persona individual.

Por nuestra parte creemos que la solución verdadera reside en que la persona debe someterse a la sociedad para constituir el bien común —no sólo como individuo, como dice Maritain—; pero que a la vez la sociedad con el bien común es para la persona y para cada persona individual. El sometimiento de la persona a la sociedad se refiere a aspectos secundarios de su libertad, de su vida y de sus bienes, precisamente para salvar sus derechos esenciales, por los que se ordena a Dios, su Fin trascendente, y a su propia perfección en la sociedad política.

De todos modos, la crítica de Ibáñez está muy bien estructurada y fundada en los textos de Maritain y constituye un serio esfuerzo para llegar a la conciliación del bien de la persona, de la sociedad y los derechos de ambos.

En todo su transcurso la obra está fundada en los textos de los autores estudiados, y en su crítica en autores de reconocida autoridad y, sobre todo, en un prolijo análisis de los textos de Santo Tomás.

Se podrá disentir con el autor en algunas de sus conclusiones, sobre todo sobre el pensamiento de Maritain; pero lo que no se puede poner en duda es la seguridad de su análisis y de su crítica en todo este libro, que constituye una de las contribuciones más sólidas y bien organizadas sobre el personalismo en sus principales representantes.

OCTAVIO N. DERISI

JUAN B. TERAN, *La formación de la inteligencia argentina*, Compilación de estudios, Estudio preliminar de Alberto Lago, Ed. Docencia-Proyecto Cínae, Buenos Aires, 1981, 118 pp.

*La formación de la inteligencia argentina*, es el nombre bajo el cual aparece esta recopilación de estudios de Juan B. Terán relativos a su pensamiento

educativo. Además del que da nombre a la obra, integran la misma los siguientes: "Espiritualizar nuestra escuela"; "La escuela laica"; "El sistema educacional americano", perteneciente a *La salud de América española*; "La pedagogía del ocio", capítulo de *Voces campesinas*. Estudios que si bien éditos, lo están, en el país y en el extranjero, un tanto dispersamente. De ahí que esta selección signifique un real aporte al conocimiento y divulgación de la historia de las ideas en la Argentina.

La adecuada consideración de la multifacética obra de Juan B. Terán impone reconocer, como lo advierte Ricardo Rojas (*Historia de la Literatura argentina*, tomo IV, Buenos Aires, 1922, p. 94), el "genius loci", la fuerza que en este pensador argentino ejerce su Tucumán natal, cuya Universidad fundara en 1914.

Corría el año 1899, contaba Terán sólo dieciocho años y era estudiante de Derecho, cuando en su artículo "Educación Superior" ya reclama la espiritualización de la enseñanza y desecha la tendencia universitaria profesionalista.

La concepción espiritualista de la enseñanza, que Terán sostiene, exige la formación de la inteligencia y de los hábitos morales, más que la mera formación enciclopédica. Cultivarse en lo intelectual y moral no es sólo una exigencia de nuestra condición de persona sino también un reclamo del progreso de la ciencia y de la técnica. Cuanto mayor es la vida *útil*, tanto más imperiosa es la *inútil*.

El ideario educacional de Terán —cuyo origen, desenvolvimiento y sentido muestran sus trabajos reunidos en la compilación que nos ocupa— es, en síntesis, el que se reconoce en el blasón que estampó en el frontispicio de la Universidad de Tucumán: *Pides in terra ad sidera visus*.

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA

**EMMANUEL LEVINAS**, *De Dieu qui vient à l'idée*, J. Vrin, París, 1982.

Los diversos temas reunidos bajo el título de "De Dieu qui vient à l'idée" ha sido agrupados en tres partes, que llevan respectivamente los siguientes encabezamientos: "Ruptura de la immanencia", "La idea de Dios" y "El sentido del ser". Esta unificación no responde a una estructura formal sino al orden cronológico de la publicación de los distintos artículos, conferencias y ensayos. Sin duda que esto no excluye la coherencia interna del conjunto, pues en todos los trabajos se traduce la temática fundamental del eminente filósofo francés. En efecto, Emmanuel Levinas en todos ellos vuelve a insistir sobre dos puntos básicos de su pensamiento. Por un lado queda acentuada la idea de infinito, esa suerte de lugar utópico o "no lugar", desde el cual el filósofo tiende un puente a la absoluta trascendencia de Dios; por otro, está la reflexión en torno a "la epifanía del rostro", que pide ser interpretada como la "presencia inmediata del otro como otro".